

The screenshot shows a Google Classroom page for a course titled "Seminario-Taller de Restauración de Pintura" (Paint Restoration Seminar-Workshop) for 60-70th semesters, managed by ENCRyM. The browser address bar shows "classroom.google.com". The page includes navigation tabs for "Tablón", "Trabajo de clase", "Personas", and "Calificaciones". A main banner features a photo of a workshop, the course title, the code "cqr3b42", and a Meet link: "https://meet.google.com/cqr3b42". Below the banner is a section for sharing content with the class, followed by a post by "MARIA MAGDALENA CASTAÑEDA" dated "11 sept." with a PDF attachment titled "Calendario_srtpc_2020_...". At the bottom, there is a text input field for adding a class comment.

classroom.google.com

habitaciones Tratteggio ret...f restoration Craig Hugh S...ance Studies

Fwd: RESOLUC... Seminario-Talle... Seminario-Talle... PRIMER EJERC... Go... +

Seminario-Taller de Restauración de Pint...
60.-70. semestres / ENCRyM

Tablón Trabajo de clase Personas Calificaciones

Seminario-Taller de Restauración...
60.-70. semestres / ENCRyM
Código de la clase **cqr3b42**
Enlace de Meet <https://meet.google.com/cqr3b42>

Comparte algo con tu clase...

MARIA MAGDALENA CASTAÑEDA
11 sept. (Última modificación: 21 sept.)
Es el calendario de actividades de las siguientes semanas.

Calendario_srtpc_2020_...

Añadir un comentario de clase...

La educación en restauración frente a la pandemia de COVID-19

Yolanda Madrid Alanís y Magdalena Castañeda Hernández*

*Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Postulado: 3 de agosto de 2020

Aceptado: 21 de septiembre de 2020

Resumen

La pandemia por el virus SARS-CoV-2 y las consecuencias sociales derivadas han llevado a la reconfiguración de las prácticas docentes en restauración en México, los profesores y los estudiantes han tenido que generar estrategias para continuar con el aprendizaje desde casa. Se ha hecho lo posible por desarrollar las competencias de cada asignatura o taller, se mantuvieron las clases mediante sesiones virtuales, se trató de equilibrar la carga académica y ser empático con la situación de salud mental de todos los involucrados. Sin embargo, el trabajo práctico y la relación social de los estudiantes con las comunidades culturales ha estado detenida en su totalidad. Nuestra situación actual ha generado espacios de reflexión para replantear el trabajo docente en aras de cumplir con los compromisos establecidos con los estudiantes y con las comunidades con las que trabajamos. Los retos no sólo surgen en las aulas, se trasladan también a aspectos de gestión académica y administrativa; la nueva realidad conlleva la creación de nuevas políticas o normativas culturales, en especial en la forma en que se percibe la educación dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Palabras clave

Educación en línea; retos; estrategias docentes; ENCRyM; pandemia global.

Abstract

The pandemic due to the SARS-CoV-2 virus and the social consequences it has brought, has led to the reconfiguration of teaching practices in conservation-restoration in Mexico, the teachers and students of have had to generate strategies to continue learning at home. Every effort has been made to develop the competitions of each subject or workshop, classes were maintained online, an attempt was made to balance the academic load and to be empathetic with the mental health situation of all those involved, however, the practical work and the social relationship of the students with the cultural communities has been totally stopped. Our current situation has created spaces for reflection to rethink teaching work in order to fulfill the commitments established with the students and with the communities with which we work. The challenges not only arise in the classrooms, they also transfer to aspects of academic and administrative management. The new reality entails the creation of new cultural policies or regulations, especially in the way education is perceived within the Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Keywords

Online education; challenges; teaching strategies; ENCRyM; global pandemic.



La vida educativa se encuentra en emergencia dado que se halla trastornada y no ha logrado recuperar su estabilidad desde que se vio obligada a una transición de lo presencial a lo digital. La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) conforma una comunidad diversa, que ante el escenario de pandemia por el virus SARS-CoV-2, aún quien se negó a visualizar las ventajas del uso de tecnologías de información y comunicación como un aliado de la enseñanza tradicional, ha tenido que dar el paso a la era de la educación digital. Como señala el croata Srećko Horvat “la pandemia está demostrando que todo es posible, hasta los que nos decían que no podía ser. Se puede proporcionar un salario a todo el mundo, tenga o no empleo. De repente podemos trabajar desde casa y pasar más tiempo con nuestras familias” (Pascual, 2020: 23); así de la nada, estamos inmersos en una educación a distancia, echando el ingenio por delante cada segundo para desmontar lo aprendido, desechar las prácticas tradicionales arraigadas en la educación y reposicionarnos, junto con los estudiantes, en un nuevo modo de hacer lo que sabemos: enseñar y aprender.

Esa oportunidad de aprendizaje se inserta dentro de un escenario digital de grandes alcances, ofrece respuestas en segundos desde múltiples enfoques. La inmediatez genera un gran reto debido a la necesidad de revisar, cotejar y discernir datos para encontrar contenidos pertinentes y con rigor académico. La educación universitaria en “la llamada era digital permeada por la inteligencia artificial, el internet de las cosas, la denominada realidad virtual [...] y los dispositivos inteligentes [...] ha impactado directa o indirectamente diversos ámbitos de la vida: familiar, educativo y laboral” (Barrón, 2020: 69) nos obliga a generar criterios de selección de datos que funcionen tanto para los estudiantes como para los profesores; la posibilidad de transformación sobre la visión educativa docente se encuentra lejos de compararse con la habilidad innata de las nuevas generaciones ante el manejo de las más recientes tecnologías. El *impasse* que ha generado la pandemia nos abre una oportunidad para repensar el sentido de nuestra institución educativa y su misión a largo plazo, los retos que han salido a la luz tendrán consecuencias más allá de la afectación actual por el virus.

Formación profesional y experiencia en campo

En tiempos anteriores a la pandemia por COVID-19, la educación del restaurador en la ENCRyM ha funcionado con base en tres ejes: la construcción de conocimientos teóricos, experiencias prácticas al interior de los seminarios-taller y con prácticas de campo en diversas modalidades. En el primer caso operó hasta hace algunos años la transmisión de conocimientos, a manera de cátedras; poco a poco la manera de enfrentar la enseñanza, ha ido transitando a una estructura que ofrece espacios de análisis, reflexión y construcción de conocimientos teóricos, que se aplican en las prácticas dentro y fuera de la ENCRyM, sobre objetos culturales en diversos contextos, donde el profesor es una guía en la construcción del aprendizaje del estudiante.

Pero vale la pena esgrimir algunos argumentos en torno a esa situación, que, ante el contexto de distanciamiento social, se puso en jaque y presentó un panorama complejo de atender por parte de quienes guiamos la formación de restauradores profesionales. Como se ha dicho, el proceso académico se sustenta en esas dos dimensiones, la primera tiene que ver con situar el aprendizaje a partir de un proceso de enseñanza guiada que emplea “ejemplos, ilustraciones, analogías, discusiones y demostraciones que sean relevantes a las culturas a las que pertenecen o esperan pertenecer los estudiantes” (Díaz Barriga, 2003: 5), para propiciar un vínculo con el estudiante, y que éste encuentre en el conocimiento y las experiencias compartidas, alguna relevancia cultural



que impulse a hacerse de una experiencia educativa significativa. Tal situación se ha estado ejercitando, sin embargo, aunque en contexto virtual las prácticas de ilustrar, correlacionar, refutar, concordar y evidenciar con ejemplos las situaciones a las que se enfrenta un restaurador, aún no logramos comprender, ni docentes ni estudiantes, la magnitud del cambio.

Al establecerse el distanciamiento social la entrada al mundo virtual fue inesperada, irremediable y con tropiezos. Profesores y estudiantes nos abrimos paso en un mundo que no conocíamos, que a veces hasta despreciábamos; incluso, discutíamos la necesidad de alejar a los estudiantes del celular, para ofrecerles espacios de observación directa con los objetos a intervenir, para su disfrute, para propiciar experiencias estéticas con los objetos culturales; pensábamos que era imperante cambiar sus hábitos cotidianos y alejarlos de los instrumentos tecnológicos, al menos por unas horas al día. Por otra parte, el uso de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) era una realidad poco próxima. Al interior de la ENCRyM el empleo de tales tecnologías era bastante precario, quizá por concebirse como innecesarias, por reconocer la carencia de herramientas a disposición, la falta de presupuesto para el establecimiento de una red de internet que soportara el trabajo en línea, etcétera, situaciones que han ido mejorando en los últimos meses y en la medida de lo posible. Pero, sobre todo, porque asumimos la ventaja de trabajar con objetos patrimoniales, que para muchos de nosotros es un terreno fijo, seguro e irrenunciable.

A partir de las experiencias adquiridas en los últimos meses hemos percibido que la educación en línea bajo los parámetros antes utilizados no es suficiente, se requiere asumir que nuestros paradigmas educativos deben modificarse. Las TIC aportan las herramientas sobre las que debemos insertar nuevas prácticas docentes, “si bien es cierto que la introducción de las tecnologías de la educación ha generado prácticas innovadoras [...] no siempre ha sido motor de cambio en la escuela (o universidad) y sí un elemento didáctico más que no llega a modificar de fondo las prácticas docentes” (Barrón 2020: 70). Traducir las sesiones presenciales a virtuales bajo los criterios que solíamos aplicar da resultados parciales debido a que se desdibujan los alcances y objetivos del intercambio de conocimiento. En las aulas podemos establecer un diálogo directo con los estudiantes mediante una relación abierta y segura mientras que frente a las cámaras de nuestros dispositivos existe una gran incertidumbre sobre la eficacia del mensaje que se busca transmitir, sobre todo ante la soledad que da una pantalla sin rostros.

Empero, un mundo de posuniversidad que se veía lejano, nos arrolló y se puso en marcha un trabajo educacional sobre lecturas y análisis colaborativos, para la resolución de casos desconocidos, o inventados, que son también un recurso didáctico; no obstante, es sabido que los resultados de aprendizaje al estar descontextualizados, se ubican con una relevancia cultural baja y por tanto con una significación menor para los estudiantes. Sin embargo, abrió también un espacio de oportunidad para repensar sobre nuestro quehacer docente y la forma en que tradicionalmente hemos compartido los saberes sobre la disciplina de la restauración, si bien hay una parte que es irrenunciable, existe toda una gama de alternativas que deberíamos valorar para mejorar nuestros procesos teóricos y demostrativos. La relación de las nuevas generaciones con la tecnología propicia una participación diferente para la resolución de problemáticas de aprendizaje, por un lado, les facilita la comunicación desde espacios como las redes sociales, las aplicaciones de mensajería, las plataformas de videos o las páginas web pero también los obliga a ser más participativos, al llevar el peso en las sesiones de trabajo. Esto último resulta complejo, ya que el docente está comprometido a medir de forma realista la carga de trabajo, mientras que el estudiante deberá responsabilizarse de su aprovechamiento, situación que pone en jaque a ambas partes, ante la añoranza de la escuela presencial.



La segunda dimensión, y ahora veremos que es la más compleja de resolver en el contexto de pandemia, se trata de una actividad social que implica la “participación tutorada en un contexto social y colaborativo de solución de problemas, con ayuda de mediadores como la discusión en clase, el debate, el juego de roles y el descubrimiento guiado” (Díaz Barriga, 2003: 5), que se aplica sobre objetos, colecciones y sitios culturales, dentro de los seminarios-taller o en las prácticas de campo. Si bien es cierto que la ENCRyM ha empleado ese modelo significativo de prácticas para el aprendizaje, por más de treinta años, existen pocos registros sobre sus objetivos y metas; no obstante, se pueden vincular directamente a lo que se conoce como *apprenticeship model*, que busca desarrollar habilidades y conocimientos de la profesión, poniendo en juego su utilidad en escenarios reales (Díaz Barriga, 2003: 6), así como la solución de casos problema, que actualmente, y cada vez más, se asocian con comunidades vinculadas a dichos objetos culturales. Pero todo ello requiere de la acción directa, contraria a las medidas de aislamiento social, de las cuales no sabemos cómo y cuándo vamos a salir.

Hace tan sólo unos meses el pasado era lo que nos preocupaba como conservadores, un pasado desde el presente. Hoy tenemos más que nunca una disyuntiva ante un futuro en blanco; aquí es donde está el enorme reto para la ENCRyM, que deberá reorganizar los momentos de aprendizaje situado en la actividad social, donde sabemos que los estudiantes son capaces de relacionar la información, los conocimientos y las experiencias donde pueden enfrentarse a la interacción con diversas comunidades: académicas, sociales, religiosas, de culto, entre otras, aunque sea por periodos cortos.

Nuestra inmersión a la educación digital ha sido tan inesperada que aún no estamos conscientes de lo que ello implica, mucho menos en términos tecnológicos, pues es un espacio virtual en el que estamos más proclives a las ciber amenazas, donde compartimos documentos oficiales, correos, firmas, páginas web, datos, nuestro espacio íntimo, etcétera. Aunque algunas plataformas han establecido protocolos de acceso controlado a las sesiones grupales, otras no lo ofrecen y no hemos tenido tiempo para reparar en ello; enviamos datos lo mismo por correo, en WhatsApp, en los chats de las diversas aplicaciones, vulnerando más nuestros datos personales, y las sesiones de trabajo. Afortunadamente la mayoría de los profesores y estudiantes contamos con una cuenta institucional que aminora los riesgos, pero no los elimina. La normativa a nivel de aulas virtuales no es nueva, desde hace varios años se han diseñado protocolos de acción frente a cuestiones de acceso, seguridad y derechos de autor, sin embargo, para la enseñanza de la restauración es novedoso, debido a nuestra vocación de aprendizaje a través de la experiencia directa con objetos culturales; la pandemia nos llegó de improviso y se tuvo que responder a marchas forzadas, ahora nos encontramos en la etapa de búsqueda de plataformas que nos otorguen la confianza y el soporte para compartir nuestros contenidos académicos. Sería ideal que el INAH invirtiera para formar un espacio de campus virtual para sus escuelas, donde se cubran las necesidades específicas de las disciplinas teórico prácticas vinculadas con el manejo del patrimonio.

La ENCRyM tendrá que asumir, como el centro de enseñanza por tradición en restauración y museografía, un papel preponderante en la creación de contenidos de calidad que posibiliten difundir el trabajo y actividad social que se lleva a cabo en sus aulas y talleres; como escuela hemos estado a la sombra de universidades internacionales, museos, institutos y talleres particulares de restauración en la presentación y promoción de su trabajo especializado; no en todos los casos la circulación de videos de intervenciones de restauración es afortunada, pero facilitan el cotejo y contraste entre metodologías de trabajo, posturas y criterios de intervención. La producción de ese tipo de contenidos desde una perspectiva académica, impulsará la reflexión, la ponderación crítica



y ética de la escuela mexicana. Tales iniciativas deberían acompañarse de planeación de recursos humanos y financieros, otro de los desafíos para la educación pública, especialmente para el INAH ante un panorama cultural desalentador por la magnitud de los recortes presupuestales.

Problemáticas educativas derivadas de la pandemia

Uno de los primeros impactos académico-administrativos en la ENCRyM, en los albores de la pandemia, fue el desarrollo del proceso de admisión a la licenciatura en restauración. Se trata de un ejercicio que requiere, por parte de los candidatos, del despliegue de destrezas manuales, de percepción, de observación, que se miran como actividades impensables para desarrollar en una plataforma digital. Cada año, y quizá de manera exagerada, se conforman exámenes puntuales para reconocer entre los aspirantes al grupo más aventajado en conocimientos, capacidad crítica y de reflexión, así como con la posibilidad de desarrollar destrezas específicas y necesarias para la intervención de objetos culturales. Los ejercicios que se ponen en práctica tienen detrás meses de preparación y muchos materiales de trabajo, que por años se han ido desarrollando, muchos de los cuales se observan imposibles de trasladar a ejercicios virtuales, quizá habrá que empezar a trabajar en ello.

Otro signo de atención en el desarrollo de competencias profesionales que tendrá el cambio estructural de enseñanza aprendizaje, es que quizá haya una pérdida de pasión por parte de los estudiantes. Todos los que elegimos esta profesión, o la mayoría de nosotros, buscábamos un acercamiento puntual a determinados objetos y contextos, expectativas que aparecen desde la inscripción hasta el cierre de la formación y que se ven rotas porque se produce un conflicto entre lo deseado, lo esperado y lo recibido en la realidad impuesta. Aún no sabemos cómo quedarán reconfigurados los tiempos para el ejercicio de acción directa sobre objetos culturales, aunque sí sabemos que no habrá posibilidad de hacer, hasta nuevo aviso, prácticas de campo en iglesias, conventos, zonas arqueológicas, museos. Eso ha estado generando inconformidades y preocupaciones en los estudiantes de la licenciatura; y la falta de pasión, que indisociable al disfrute, es lo que mueve al cuerpo, lo que lo dispone a un proceso de enseñanza aprendizaje significativo y enriquecedor. Pienso que en disposición y en rebelión ante la contención social en la que nos encontramos, en donde la ficción nos alcanzó, quizá el aprendizaje que obtengamos esté más aferrado a la educación presencial.

También preocupa el impacto que produjo el cierre de los ciclos de educación media superior, en modalidad virtual. Este año recibiremos estudiantes que fueron trastocados, que están inconformes y que no sabemos a ciencia cierta si sólo lograron una calificación o realmente obtuvieron competencias para la vida universitaria.

En ese nuevo contexto, sí notamos un impacto directo en los estudiantes de licenciatura, que se refleja en diversas actitudes asociadas a que no están acostumbrados a llevar la batuta sobre sus procesos de aprendizaje. Parecieran estar más atentos y preocupados por su desarrollo como seres humanos que como profesionistas, lo cual no está mal, si lograran establecerlo en un punto de equilibrio; hemos recibido quejas sobre las exigencias de las tareas y no son capaces de responder a esas demandas, y se concentran en exigir atención. Tampoco están habituados a usar diversas estrategias de estudio, lo que dificulta su movilidad o flexibilización a los cambios que se han estado presentando. Es decir, les cuesta aprender a aprender de manera autónoma (Díaz Barriga, 2002: 2). Tal costumbre deviene del resabio de la educación tradicional, “de contenidos disciplinarios alejados de la realidad, de las prácticas docentes hegemónicas, y de la gestión



académico-administrativa atada a reglamentos obsoletos” (Barrón, 2020: 69) que suelen impartirse en los niveles básico y medio, inclusive en algunos espacios formativos de la licenciatura. Para los estudiantes será imperante la adaptación a la realidad impuesta por la emergencia sanitaria pero también posicionarse como corresponsables en su aprendizaje.

La ENCRyM ya ha tenido experiencia con programas de educación en conservación a distancia, lleva ocho años impartiendo el Diplomado en Atención al Patrimonio Bibliográfico (ENCRyM Convocatoria, 2020) que ofrece un curso teórico práctico con un esquema híbrido (en línea y presencial) en el que atiende a interesados nacionales y extranjeros. Este año inició en enero y concluyó a inicios de julio, está organizado en seis módulos a distancia, impartidos por un grupo de especialistas pertenecientes a diversas instituciones especializadas en la intervención de acervos bibliográficos y concluye con una estadía presencial de una o dos semanas. La ENCRyM lo ofrece como un curso de extensión académica en el que generalmente los interesados suelen aterrizar los conocimientos que van adquiriendo en sus propios espacios de trabajo, sin embargo, la planeación, diseño de ambientes de aprendizaje y evaluación se hace tanto en el espacio virtual como en las aulas, quizá para los talleres de la licenciatura el modelo resulte insuficiente por el alto contenido práctico que requiere, pero forma una experiencia positiva que puede replicarse y adaptarse.

Otra cuestión de gestión académico-administrativa que se ha puesto a prueba durante este periodo es el proceso de titulación, especialmente la presentación de exámenes profesionales. Al tratarse de un esquema riguroso y con implicaciones legales, el Consejo Académico de la ENCRyM decidió aprobar que se llevarán a cabo de forma virtual con un protocolo para la configuración de las plataformas digitales, la estructura de las sesiones y las personas que podrán unirse al evento para darle legalidad al proceso. La cuestión que se mantendrá pendiente es la firma del libro de actas por parte de los sinodales y el titulado, aspectos legales que tendrán que resolverse ahora y normarse para el futuro.

Por último, no se puede dejar de señalar el recorte presupuestal federal, a todas las dependencias de gobierno, y que ha estado presente al menos desde el año 2016, “una crisis permanente”,¹ que se agrava con la pandemia. Las reducciones de modo irremediable impactarán en el reajuste de recursos para atender a las comunidades que resguardan el patrimonio cultural. Aunque se ha visto una buena voluntad por parte de las autoridades para apoyar a la ENCRyM para el regreso de los objetos restaurados a sus diversos contextos, mientras el semáforo se mantenga en naranja o amarillo, los estudiantes no podrán concluir con la intervención directa de los objetos cultural y, por lo tanto, no podrán devolverse dichas piezas a sus lugares de origen. Mientras en la realidad que no podemos soslayar, las comunidades asociadas a núcleos religiosos, cuyos sitios u objetos permanecen en culto, continúan con sus actividades y usos patrimoniales, lo que requiere de nuestra atención, e intervención directa, a corto, mediano y largo plazo (CNCPC, 2020), dado que éstas son actividades que les hacen sentido, que provocan cohesión comunitaria; a ellas se suman las necesidades de conservación e higiene de los objetos, colecciones y espacios, y que tendrán que ser atendidos también por parte de la comunidad académica de la ENCRyM. Además, mientras se tenga que mantener la distancia social, será necesario el uso de más vehículos para viajar en equipos de trabajo, y eso va a requerir de apoyo monetario; de ahí nuestra legítima preocupación por el recorte presupuestal, que esperamos no se extienda al próximo año.

¹ Las crisis suelen ser eventos pasajeros; desafortunadamente hemos estado en crisis desde el año 2016, con recortes presupuestales.



La realidad presupuestaria federal invita a los centros educativos, en especial a la ENCRyM, a gestionar fuentes alternativas de financiamiento, empresa compleja para nuestras autoridades escolares y para el INAH; el empleo de nuevas estrategias educativas implica recursos financieros que en parte son cubiertos por el alumnado, pero la implementación de espacios seguros de trabajo dentro y fuera de la escuela deberán ser absorbidos por parte de la institución. La iniciativa privada puede ser la solución para algunas actividades o adquisición de equipos, pero cuando interviene a nivel de conservación del patrimonio puede tener implicaciones graves, ¿qué significa que el Estado renuncie a las responsabilidades que tiene frente al patrimonio y que trastoque sus entidades de educación superior?

Retos docentes y propuestas académicas

Como docentes tenemos un reto inmenso de frente, en principio para reconocer en el otro (como el estudiante) problemáticas, incomodidades y desajustes, derivadas de la situación de confinamiento y restricción de la movilidad. Habrá que ser sensibles, tener empatía y solidaridad para con los estudiantes, sin perder los límites de contención que también son necesarios, con el objetivo de establecer con los estudiantes en formación una comunicación efectiva, que en el presente contexto implica estar atentos a las *fake news*, para desmentirlas, lo cual requiere de una gran cantidad de energía y tiempo; también está la pérdida de la realidad, en la que los individuos se sienten en una situación vulnerable única, sin darse cuenta que existe un enorme cantidad de personas en condiciones de hacinamiento, invisibilidad, pobreza extrema. Aunque cada uno debe reconocer sus limitaciones y decisiones, es importante ponerse en perspectiva con otros, ello debería auxiliar en el reconocimiento de la dimensión de la situación personal. En términos educativos también ha sido complicado que parte de la comunidad reconozca que, como institución de educación pública, se han hecho grandes esfuerzos por continuar con el semestre truncado.

El porcentaje de estudiantes que están cómodos con el sistema es menor al 10%, aunque para algunos otros es una manera de mantener un orden en el caos temporal que impone el aislamiento social. Paradójicamente:

Las fórmulas tradicionales de educación a distancia, es decir, aquellas en las que el profesor sigue impartiendo una clase ordinaria que es retransmitida en directo y que puede ser recuperada en diferido, parecen ser las más apreciadas por los estudiantes porque son las que mejor reproducen la dinámica a la que están acostumbrados. Las iniciativas que intentan cambiar radicalmente las reglas de funcionamiento y exigen que los estudiantes salgan de su zona de confort sin ningún entrenamiento previo son menos apreciadas porque, por razones bien distintas, los estudiantes [...] tienden a ser más conservadores de lo que podría pensarse o estar menos preparados para cambiar de modalidad (Watts, 2016).

En cambio, el comportamiento de los estudiantes de posgrado parece ser, en este sentido, más abierto a metodologías participativas o que exigen un mayor grado de interacción entre ellos mismos y el profesorado (UNESCO, 2020: 21).

A ello se suman otros factores, pues es evidente que los contenidos nunca fueron pensados para un curso a distancia y sólo se “intenta paliar la ausencia de clases presenciales” (UNESCO, 2020: 21); quizá lo más significativo para los estudiantes es que la nueva modalidad requiere



de disciplina, compromiso, constancia y concentración, a aplicarse en un contexto que no está preparado para ello: su hogar. Por ello otro gran desafío al que nos enfrentamos y con el que seguiremos tropezando es el relacionado con la condición psicoemocional en la que volvamos tras el encierro, con depresión, angustia, insatisfacción, con miedo o con avidez por lograr establecer nuestra normalidad anterior, porque al final, como cualquier catástrofe, la pandemia de COVID-19 saca lo mejor y lo peor de cada uno de nosotros; si antes nos ha costado hacer comunidad, en la post pandemia, la confianza hacia el otro estará más disminuida que nunca. Habrá que tener presente, que en ningún contexto: presencial o digital, podemos permitir perder nuestra condición de ser hombres/mujeres, frente a la educación que puede caer en la pérdida de humanidad, sobre todo en la segunda posibilidad. La situación se complica porque además hay que aprender y transmitir con libertad, seguridad y empatía. De forma paradójica la mayoría estamos inmersos en las redes sociales, que nos hacen dependientes, donde se establece una vigilancia constante de nuestra humanidad, en la cual la privacidad se mina y existe una confrontación constante y "normal".

Quizá el problema es que el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva no es un área de conocimiento en la que estemos actualizados los docentes y, por otra parte, a nuestros estudiantes no los dotamos de herramientas de comunicación. Como docentes nos parece que una de nuestras obligaciones es la divulgación de nuestras acciones como restauradores y conservadores, pero no existen competencias al respecto, a desarrollar por parte de los restauradores en formación, ni en el mapa curricular, ni en los distintos espacios educativos.

Si como se ha estructurado el plan de estudios, el aprender y el hacer son actos indisolubles en la adquisición de competencias, dado que poco a poco se va integrando a los estudiantes en un contexto cultural propio del área de conocimiento, el reajuste de actividades a partir de la discusión de contenidos teóricos, el análisis de casos hipotéticos, la reflexión sobre lecturas especializadas tendrá que mantenerse por los próximos meses, quizá sin importar pasar de un tipo patrimonial a otro, y esperar así las condiciones óptimas que garanticen la salud de todos para desarrollar las acciones directas en los objetos y colecciones culturales. Desconocemos el impacto que esos cambios traigan en los estudiantes en torno a la comprensión de las problemáticas de conservación y restauración, incluso es difícil prefigurar si será lo adecuado, pero quizá sea la única posibilidad que tengamos.

A la par de la generación de contenidos se vislumbra como indispensable la creación de acervos digitales y repositorios, espacios virtuales que conjuntan información útil para el desarrollo intelectual y la conservación de datos. En el INAH existe la Mediateca que se puede considerar como un primer ejercicio que se implementó hace algunos años para concentrar los archivos digitales que produce la Institución; la ENCRyM tiene un proyecto para generar un repositorio propio, pero se encuentra todavía en formación. Durante ese periodo el personal de la biblioteca se ha dado a la tarea de recabar textos y recursos digitales útiles para la investigación desde casa, se socializan por medio de las redes de la escuela; sin duda representan un primer esfuerzo de vinculación entre la institución y su comunidad. La creación de repositorios digitales es fundamental para los procesos de aprendizaje virtual, nos obliga a establecer una normativa de creación de nuestros propios documentos y archivos desde una lógica de estructura digital segura y con miras en su conservación dentro de espacios de acceso a nuestros estudiantes; no es un tema nuevo, sin embargo, gran parte del cuerpo docente ha permanecido estático ante ese tipo de iniciativas debido a la comodidad que genera nuestro modelo tradicional.



Por otro lado, se ha criticado a nuestros estudiantes, y por ende a los docentes, por no tener herramientas antropológicas suficientes para enfrentar el trabajo en comunidades; en el contexto de pandemia el problema se agrava ante la incapacidad de trabajar y experimentar con, para y por los objetos culturales y sus asociadas tradiciones, usos y funciones sociales. Desde el cuerpo docente de la ENCRyM tendríamos que analizar las posibilidades de enroque entre los estudiantes y las diversas comunidades con las que ya se estaba trabajando, para abrir espacios de reflexión conjunta, de análisis de afectaciones, de reconocimiento de necesidades. En ese tenor, tenemos como desafío aprender y transmitir el uso de la investigación cualitativa, de corte ético, que impulse a los estudiantes reconocer en el otro, a un sujeto, pero no como a su objeto de estudio, como a un colaborador en los procesos de investigación, intervención y mantenimiento de los objetos culturales, que sea entendido al mismo tiempo como cómplice para poder acceder al conocimiento cabal de la comunidad y sus actores. Al menos con ello se abrirá un horizonte para que los estudiantes y profesores podamos generar conocimientos más certeros sobre las comunidades con las que nos asociamos para la conservación de objetos y colecciones culturales, así como detectar a los actores o agentes clave para dar seguimiento a las intervenciones.

Como una unidad educativa que forma parte del INAH, deberíamos demandar el desarrollo de protocolos que guíen la aproximación a las diferentes comunidades y a la identificación de los agentes coadyuvantes en el trabajo de la conservación, para que los estudiantes puedan aplicarlos en sus actividades a distancia y en campo, cuando sea prudente. Derivado de ello sería indispensable que se elaborara una estructura intrainstitucional para nutrir el ámbito educativo con las experiencias de los restauradores que se encuentran en los Centros INAH y en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), así como con los antropólogos y etnólogos de la ENAH; de algún modo ha operado desde de la inclusión de estudiantes en proyectos asociados a la CNCPC y Centros INAH, para desarrollarse como prácticas de campo o servicio social, empero, sin la definición de consensos, el ejercicio pasa a constituirse en una experiencia más, que no circula en espacios de reflexión, ni se vincula en específico a competencias profesionales. El establecimiento de un programa institucional posibilitará que la ENCRyM y todas las escuelas de Restauración, valoren esas experiencias como parte del proceso de enseñanza aprendizaje. Ello tendría que ir acompañado de un programa de actualización docente y de la disposición de los académicos a retomar el aspecto de vinculación social como parte de las competencias profesionales a desarrollar en los estudiantes. En el contexto actual esto implicará trabajo de vinculación social presencial y a distancia.

Asimismo, debemos empezar a capacitarnos en el uso de las tecnologías digitales y en transmitir las a los estudiantes, dado que el trabajo y la educación a distancia quizá llegaron para quedarse. No sólo se trata del manejo de plataformas digitales o las redes sociales de moda, sino en hacer más asertiva la trasmisión de conocimientos a partir del desarrollo de *podcast*, videos, infografías, cualquier medio visual que cumpla el aprendizaje significativo y, sólo por no dejar, cuestionar el uso de plataformas de paga, que son insolubles para una institución de educación pública, aunque ello implique buscar o desarrollar alternativas accesibles; y para lo segundo también se requiere presupuesto, más dinero, no menos. Se ha visto que la ENCRyM presenta un rezago en términos del uso de las tecnologías, básicamente derivado de las nulas gestiones para tenerlo, mismo que se manifestó de forma clara ante la necesidad de trasladar los procesos educativos a diversas plataformas. En época de transición, los estudiantes han tenido que lidiar con exceso en la carga académica, aprender a trabajar de manera asincrónica y manejar aplicaciones y plataformas para cada materia, seminario o módulo, dado que no hubo tiempo de planear el cambio de modalidad educativa. Como docentes debemos tener muy claras las actividades a desarrollar para cada



tema, la forma en la que se presentarán y las acciones que los estudiantes tendrán que llevar a cabo para evitar su desapego y saturación en el proceso de enseñanza aprendizaje. Nos ha hecho falta reconocer que los medios digitales son espacios útiles para la investigación en redes internacionales, que son herramientas indispensables para la difusión de lo que somos, hacemos y ofrecemos como institución de educación superior, y para captar la atención de un sector más amplio que quiera desarrollar con nosotros publicaciones, investigaciones o cursos.

Aun así, dentro de las plataformas que se han utilizado hasta ahora encontramos opciones que sirven para diversos propósitos, tales como: Google Classroom, Meet, Zoom y Microsoft Teams, quizá no las hemos aprovechado de la manera correcta; tuvimos que aprender en la marcha la diferencia entre salas virtuales y aplicaciones para integrar curso y clases, ante las dudas, recurrimos a la “Guía práctica para implementar una estrategia de docencia a distancia en situación de emergencia” (2020), publicada por la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a distancia de la UNAM. Ese texto puede ubicarse dentro del sitio web Campus Virtual UNAM, donde se encuentran textos, tutoriales y manuales sobre el uso de las plataformas de educación. Su revisión es ideal para la formación de profesores primerizos en la implementación de tecnologías para la docencia; ofrece un análisis cualitativo sobre la gestión educativa a través de las herramientas tecnológicas integradoras y complementarias, da sugerencias sobre alternativas pedagógicas y didácticas e incluye recomendaciones para citar y compartir contenido bajo los lineamientos de la Ley Federal de Derecho de Autor.

Asimismo, será indispensable revisar las recomendaciones nacionales e internacionales respecto a la reapropiación de espacios, la higiene de los mismos, los cuidados al desarrollar las prácticas tradicionales patrimoniales, mismas que habremos de transmitir a sus custodios. Los restauradores con más experiencia en la vinculación social, como Renata Schneider, han planteado para ello el uso de los medios de comunicación masivos, como las radios comunitarias, los espacios televisivos destinados al gobierno federal, a partir del análisis interno (INAH y ENCRyM) para tener certeza de cómo podremos responder a las demandas sociales que se presenten, sea en términos de oferta educativa o de la atención a problemáticas de conservación y restauración (CNCPC, 2020) o a la higiene de sus objetos patrimoniales y espacios comunes, donde los estudiantes podrán participar en el desarrollo de infografías, por ejemplo.

Se han hecho *webinars* y foros para establecer las mejores condiciones de desinfección en museos, archivos y bibliotecas, aunque proponen algunas alternativas inocuas como la nebulización de aceites esenciales o el uso de luz UV de onda corta, la mayoría de las propuestas están pensadas para espacios con visitantes o usuarios diarios, las sustancias o métodos deben valorarse en relación con su tiempo de exposición, vulnerabilidad de las personas y objetos, toxicidad y formas de aplicación de los desinfectantes (Valentín Rodrigo, 2020). En el caso de la educación en conservación-restauración, consideramos que la mejor recomendación sería el aislamiento y distanciamiento entre los bienes culturales y los estudiantes ya que hasta ahora el patrimonio resguardado se encuentra libre de virus, debido a que la escuela ha permanecido cerrada. Una vez que volvamos, será necesario establecer un regreso controlado a las aulas y al trabajo práctico a los talleres.

Los docentes estamos planeando estrategias de trabajo que faciliten el manejo de los objetos durante tiempos limitados y con el escalonamiento de los responsables de la intervención de cada obra (en la escuela y su circulación en las calles), además del uso de material de protección durante la manipulación y el lavado de manos antes y después del contacto. En la actualidad



la ENCRyM cuenta con una comisión responsable para asegurar el regreso de administrativos, docentes y estudiantes a la escuela, desde ahí se ha platicado con los talleres para considerar el uso de espacios adicionales y para calcular la ocupación límite de las aulas para minimizar el riesgo. Las actividades presenciales volverán cuando las autoridades anuncien el semáforo verde, aunque el escenario implique un nivel de contagio muy bajo, las medidas de seguridad se mantendrán para evitar nuevos casos.

A manera de cierre

Ante la peor crisis que ha enfrentado la humanidad, después de la Segunda Guerra Mundial según el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres (Naciones Unidas, 2020) sin duda la pandemia y el confinamiento han sacado lo mejor y lo peor de nosotros. No es un problema simple, pasa por la humanidad, la salud, la economía y lo político, y arrastra consigo a la cultura y la educación. No estamos acostumbrados a percibir los cambios, que son parte de nuestra naturaleza, humanidad, sociedad y cultura; una pandemia nos pone en una situación distinta, de cambio acelerado y drástico, y quizá, cada vez más de forma más frecuente.

Las alternativas para adaptarnos han aparecido y seguirán su curso. Debemos estar conscientes de que sea cual sea el camino que éstas tomen, tendrán que resolver las necesidades comunes, incluyendo lo educativo. Por ello evaluar los aciertos será un trabajo de todos. Aunque para la restauración eso es novedoso, es claro que existen otros centros universitarios que han investigado y experimentado sobre ese modelo formativo; en la actualidad existe la Red de Innovación Educativa 360 (BUAP, 2020) integrada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de México, la Universidad Anáhuac y la Universidad Autónoma Metropolitana, entre otras, instituciones que se unieron bajo una iniciativa que ofrece perspectivas de innovación universitaria mediante cursos, textos y enlaces a sus repositorios.

No sabemos qué impacto tendrán tales cambios, en especial en la restauración que requiere de manera imprescindible de la experiencia directa con objetos culturales. Tampoco sabemos si con las nuevas formas de enfrentar los procesos de enseñanza se logra que el estudiante adquiera competencias profesionales; en ese momento todo es un papel en blanco.

A diferencia de otros países, México no cuenta con fondos de emergencia para la educación, todo lo contrario, se presume que podemos hacer lo mismo con menos recursos, cuando ya estábamos en condiciones minadas.

Se va a requerir de programas de apoyo socioemocional para los estudiantes y quizá para los docentes. Se va a necesitar de grandes esfuerzos que nos lleven a aprender de manera autónoma, independiente, libre y con autorregulación. Necesitaremos de toda nuestra energía para esperar el momento de nuestros reencuentros físicos.

El cambio genera incertidumbre y miedo a perder lo ganado a lo largo de tantos años de experiencia docente, vale la pena cuestionarnos sobre las posibilidades que existen al usar los modelos a distancia, sin duda se deberá mantener todo aquello que funciona para desarrollar las competencias planteadas, pero cabe la oportunidad para preguntarnos sobre ¿cómo podemos aprender a hacer desde los espacios virtuales?, no sólo para reaccionar ante las dificultades que nos ha generado la pandemia y la suspensión de clases, sino para ubicarnos en una realidad



que posiblemente sea de largo alcance. Es un planteamiento que no se logrará con buenas intenciones sino a partir de un trabajo consciente e integral con las autoridades escolares y el INAH, en un principio mediante capacitación docente pero también con voluntad y financiamiento; reiteramos que el uso de la tecnología *per se* no es suficiente, sino se requiere la reconfiguración de nuestras prácticas didácticas y del rediseño de los ambientes de aprendizaje.

*

Referencias

Barrón Tirado, María Concepción (2020) "La educación en línea. Transiciones y disrupciones", en Hugo Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 66-74 [documento electrónico], disponible en: <https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf> [consultado el 30 de julio de 2020].

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) (2020) *Recursos educativos Covid19* [en línea], disponible en: <<http://www.rie360.mx/index.html>> [consultado el 29 de julio de 2020].

Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED) (2020) *Guía práctica para implementar una estrategia docente a distancia en situación de emergencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México [documento electrónico], disponible en: <<https://distancia.cuaed.unam.mx/descargas/Guia-practica-para-implementar-una-estrategia-de-docencia-a-distancia-en-situacion-de-emergencia.pdf>> [consultado el 29 de julio del 2020].

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) (2020) Cambio o continuidad en la vinculación social y en la atención a comunidades [video en línea], disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=MN8CzSD3bYw>> [consultado el 19 de agosto de 2020].

Díaz Barriga Arceo, Frida (2003) "Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo", *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [en línea], 5 (2), disponible en: <<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/85>> [consultado el 29 de julio del 2020].

Díaz Barriga Arceo, Frida, y Hernández Rojas, Gerardo (2002) "Estrategias para el aprendizaje significativo: Fundamentos, adquisición y modelos de intervención", en *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*, México, McGraw-Hill, pp. 231-249.

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" (ENCRyM) (2020) *VII Diplomado en atención al patrimonio bibliográfico* [en línea], disponible en: <https://www.encrym.edu.mx/principal/cursos_detalle.php?id_curso=NDI=>> [consultado el 19 de agosto de 2020].

Naciones Unidas (2020) "La ONU lanza un plan que puede derrotar el coronavirus y construir un mundo mejor", *Noticias ONU* [en línea] (31 de marzo de 2020), disponible en: <<https://news.un.org/es/story/2020/03/1472102>> [consultado el 7 de julio de 2020].

Pascual, Manuel G. (2020) "La tecnología nos está llevando a una nueva forma de totalitarismo", *Retina. El País Economista* [en línea] (5 de mayo de 2020), disponible en: <https://retina.elpais.com/retina/2020/05/04/talento/1588611205_756793.html> [consultado el 1 de junio de 2020].

UNESCO (2020) COVID-19 y educación superior. De los efectos inmediatos al día después [pdf], disponible en: <<http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>> [consultado el 29 de julio de 2020].

